

Antonio Martínez Flórez

El ayer que no muere



LETRAS DE AUTOR

© Antonio Martínez Flórez - amartiflor@gmail.com

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

info@letrasdeautor.com

www.letrasdeautor.com

Maquetación editorial: Georgia Delena

Ilustraciones: Clara María Martínez Artime

Primera edición: Abril 2015

ISBN: 978-84-16362-34-9

Depósito Legal: M-9950-2015

PVP: 14 €

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

Antonio Martínez Flórez

El ayer que no muere

Una sorprendente renovación del
verso clásico en seis
poemarios de los más diversos
temas y estilos.

TIBURONES

Porque así son las leyes de la vida,
mil tiburones de afilados dientes
me recorren las venas, impacientes,
al olor de tu carne, presentida.

Mas, apenas inician la embestida,
a tu voz se doblegan, obedientes,
mientras olas de pétalos ardientes
se aplayan en mi alma estremecida...

Sí, tú los tornas mansos, y los domas,
y con dulces palabras los encantas
y dejas convertidos en palomas.

Y tal es el poder de tu conjuro
que aunque el instinto se revuelve impuro,
en palomas se quedan a tus plantas.

CANTO A LA SUEGRA

El amor es una cosa
misteriosa
que tiene muchas facetas.
Ha habido muchos poetas
que loaron a la esposa;
otros la madre cantaron,
la hermana, la hija que amaron...
Y también, es cosa obvia,
a la novia
sus romanzas endilgaron.
Mas, en el vasto conjunto
que nuestra familia integra,
¿por qué no se toca el punto,
yo pregunto,
de nuestra querida suegra?

A nadie le extrañe, pues,
que yo este olvido corrija
y a la suegra me dirija;
que, al fin y al cabo, ella es
mucho mejor que la hija...
Y, pues fui tan mentecato,
que me casé por mi gusto,
con claridad me percato,
y en decir no me recato,
que no es justo

que la suegra pague el pato.
Por eso mi voz levanto
contra tamaña injusticia,
y hoy, que con gracia ficticia,
tanta tinta tonto tanto
gasta con tanta malicia,
yo me planto;
pues quiero, y ello me alegra,
desagraviar con mi canto
a nuestra querida suegra.

¡Pobre suegra criticada,
con frecuencia calumniada
por eternos
malos yernos...!
¡Yo cantaré tu balada
con los acentos más tiernos!
¡Yo cantaré tus secretos
sacrificios maternos,
lo que vales
cuando cuidas a los nietos,
cuando lavas los pañales...!
Mas ¡ay!, que de antiguo existe
como una leyenda negra,
y en injuriar se persiste
con vil chiste
a nuestra querida suegra...!

NASCITURUS

Estoy aquí en mi nido, que es tu vientre,
mi vida entre tu vida entrelazada.
¿Cómo puedes decir que no me sientes,
cómo puedes decir que no soy nada?

Estoy aquí, mamá. Soy hijo tuyo.
Ya sé que no he nacido todavía,
que soy tan sólo el mínimo capullo
del que la rosa ha de brotar un día.

Pero ya estoy aquí. Tú no lo ignoras.
¿Por qué quieres negarme?
¡Yo sé que tú lo sabes, y que lloras
la decisión terrible de matarme!

Destruyeme, mamá. Mátame. Corta
mi débil tallo con tu propia mano.
Aborta...
No tiembles, no vaciles, ¿qué te importa
este pequeño corazón humano?

Sí, arranca con tus uñas y tus dientes
de tu carne, mi carne torturada...
¡Mas no digas, por Dios, que no me sientes;
no me digas, por Dios, que no soy nada!

EL TIEMPO, LENTAMENTE, ME DESPOJA...

El tiempo, lentamente, me despoja
del flojo aliento que aún mi barro habita.
Ya me llama la tierra, que me invita
al maternal regazo que me acoja.

Ya mi cuerpo se amustia como la hoja
desprendida o la flor que se marchita.
En su decrepitud está ya escrita
la sentencia fatal que me acongoja.

Pero, aunque el cuerpo muere, y se corrompe,
no todo yo se ha de acabar ahora
cuando esta vida efímera se esfume.

Soy la esencia de un pomo que se rompe,
y se filtra en la tierra, o se evapora...
pero deja en el aire su perfume.

2.

Decía un maestro en clase,
estirando los miembros con fruición:
“¡Niños, no hagáis nunca así,
que es muy mala educación!”

3.

Era un chico inteligente
voluntarioso, formal,
trabajador eficiente
y honrado a carta cabal...

Naturalmente,
acabó el pobre muy mal.

A NAPOLEÓN.

Ese triunfal clamor de la victoria
que aún resuena en tu honor; ese prurito
de conquistar el mundo, que ya ha inscrito
tu nombre en los anales de la Historia;

esas fieras batallas; esa gloria
que arrastraba a tu patria tras tu grito
de guerra..., han ido moldeando el mito
que hoy se ciñe indeleble a tu memoria.

Mas, fuera ya del mundo de los vivos,
allá donde tus huesos, despojados
del infernal poder que te hizo fuerte

yazgan, te acosarán los vengativos
fantasmas de millares de soldados
que fríamente enviaste tú a la muerte.

